

## Dulce María Loynaz



# JARDÍN

Novela lírica

## JARDÍN, DE DULCE MARÍA LOYNAZ

La vida de Dulce María Loynaz abarca prácticamente todo el siglo veinte, pues nació en 1902 y murió, ciega y cubierta de honores, en su casa solariega de El Vedado en 1997.

Su padre, el General Enrique Loynaz (1871-1963), soldado de primera línea en la lucha por la independencia, fue amigo de José Martí y de Antonio Maceo.

Dulce María perteneció a una familia económicamente poderosa, cultural y políticamente distinguida. Fue criada de una forma *sui generis*, pues nunca fue a la escuela; como acostumbran algunos aristócratas, recibió lecciones de tutores en su casa. Aún así, ingresó a la universidad, obtuvo un diploma de abogada y ejerció el derecho por muchos años.

Tanta riqueza material y el roce con los más distinguidos intelectuales cubanos fueron terreno fértil para las inquietudes artísticas de ella y sus hermanos. Viajó, leyó y escribió mucho.

Se casó dos veces y nunca tuvo hijos. Al final de su vida encontró un apoyo en la amistad de su biógrafo y albacea, Aldo Martínez Malo.

Su obra está compuesta por varios libros de poesía, una novela lírica, **Jardín**, y un diario de viaje.

¿Va la literatura cubana de Martí a Loynaz? El impulso fundador de la nación fructificó en la gran poesía martiana; la sangrienta e inestable república, en la obra abiertamente aristocrática y elitista de la gran poetisa Dulce María.

La clase dominante cubana tuvo que enfrentar poderosos enemigos; administró difícilmente su república. Salió de la colonización española para caer en manos de la dominación estadounidense. Tuvo que recurrir a regímenes sangrientos y corruptos como el de Gerardo Machado y el de Fulgencio Batista. Al tomar el poder los guerrilleros de Fidel Castro se sometieron a la órbita de la burocracia totalitaria rusa. Mucha de la alta burguesía cubana emigró en aquel momento.

Cuando la U. R. S. S. se desplomó entre 1989 y 1991, Cuba quedó con los resabios de la opresión totalitaria; sigue encarcelando a los presos políticos y persiguiendo cualquier oposición interna. Vive del turismo y se ha aliado con naciones proveedoras de petróleo y gas como Rusia, Venezuela y Bolivia.

Sin embargo, esta nación sometida a una dura represión ideológica honró a Dulce María Loynaz, su más distinguida y eminente figura literaria del siglo veinte – quien nunca abandonó su país – con doctorados, diplomas, premios nacionales, publicaciones y antologías.

## LA NOVELA **JARDÍN**

Como dice la autora en el Preludio, es “la historia incoherente y monótona de una mujer y un jardín.”

Duró siete años para escribirla y la terminó en 1935. Fue publicada por la célebre Editorial Aguilar en España en 1951; luego revisada por la autora y publicada en Cuba en 1993.

Como texto narrativo tiene carácter único. Además del Preludio la narración se estructura en cinco partes, en las que con una prosa ricamente trabajada se narran, desde muy diversos ángulos de conciencia y en una sucesión temporal muy lenta, la infancia, la adolescencia, la llegada del amor, la fuga con el amante y el regreso a casa de una mujer llamada Bárbara.

Una de las actividades de Bárbara es leer cartas antiguas. Hemos escogido un fragmento sobre una carta de amor de una bisabuela:

*“Hay un árbol que da la muerte con el sueño, envuelta en sombra y perfume. Muerte vestida de sombras y de fragancias que da un árbol. Muerte fresca y exquisita como el roce de una hoja verde en la cara; roce, sueño de muerte, sueño de amor...”*

*Las cartas desprenden un letal perfume de amor y muerte. Las cartas dan la muerte vestida de amor.*

*Hay muerte en las cartas; hay hechizo y veneno en las cartas. Bárbara se está envenenando con la palabra amarilla que nadie pronuncia ya.” (P. 110).*

Dulce María Loynaz, **Jardín**. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1993. 252 pp.